

Villarrobledo se extiende sobre un sereno paisaje y su término municipal, de ochenta y seis mil ciento veinticinco hectáreas, es uno de los mayores de España. Campos de viñedos, de encinares, de buenos pastos para la ganadería lanar, tierras de pan llevar. Y muchos siglos de historia sobre sus calles y plazas. Su fundación data de 1292, llamándose primero Villarejo de San Nicolás. Fue luego, al cambiar de sitio, cuando tomó el nombre de Robledo, por haberse establecido el nuevo núcleo urbano en las inmediaciones de un espeso robledal.

.....

Quiere Antonio Díaz Solana que vea los parques y jardines de la ciudad. En primer lugar me lleva al llamado de la Virgen, enclavado en las inmediaciones de la ermita de la Virgen de la Caridad, patrona de Villarrobledo. Puedo asegurar que no existe parque más bello en toda la Mancha. Bajamos por unas bien cuidadas escaleras de piedra. Hay infinidad de árboles, de plantas diversas, lugares con juegos recreativos para los niños, bancos para que descansen las personas mayores, para que sueñen los enamorados. Y pese a estar ya bien entrado en otoño, todavía quedan rosas de varias formas y colores. Rosas rojas, blancas, amarillas, azules. Como si estuviéramos en Andalucía o en Valencia. Y en medio de este maravilloso paisaje, un estanque de aguas transparentes, donde aletea confiada la fauna acuática. Luego subimos a la ermita de la patrona para contemplar su artesonado, su altar mayor, el coro. Imagino la ermita en el día de la fiesta grande, llena de fieles y de cánticos... También visitamos los Jardines Municipales y el Parque de los Mártires. ¿Quién ha dicho que en la Mancha no hay afición a las plantas, a los árboles, a las flores, que solamente somos una tierra desolada?

Las calles de Villarrobledo tienen nombres con sabor antiguo, barrios como el de Tinajerías, de profundo arraigo gremial. Famosa en toda España es esta ciudad por su industria tinajera, floreciente durante siglos, hasta la aparición de los envases de cemento. Pero aún quedan alrededor de unos doscientos artesanos tinajeros, continuadores de la tradición que iniciaron aquellos célebres Gimena que llegaron a Villarrobledo hacia el siglo XIV, procedentes de Ubeda (Jaén) y constituyeron la primera generación tinajera.

Mas volvamos al encanto de las calles de Villarrobledo, a sus nombres enraizados con la historia de la ciudad. Calles de la Carrasca, de la Hiedra, del Pedregal, de la Sartén, del Mengajo, de la Cadena, de la Virgen, del Padre Francisco de la Caballería (el primer historiador del pueblo), de Graciano Atienza (el ilustre periodista que consiguió para Villarrobledo el título de Ciudad), del Virrey y Arzobispo Diego Morcillo... Pasear por estas calles y plazas equivale a ir rememorando su historia, recordando a los hijos preclaros del lugar. Calles largas, llanas como la palma de la mano. En una de estas casas solariegas —calle

Hospital, 14— se hospedó Santa Teresa de Avila, a su paso de Malagón a Villanueva de la Jara, el año 1580. Y todavía quedan algunas cruces o *humilladeros* —indicadoras de donde antiguamente comenzaba o terminaba la ciudad—, como muestra de la arraigada religiosidad de la población. Famosa es aquí la tradición de *andar las cruces*, costumbre que se repetía todos los años el día tres de mayo, así como las hogueras de la *noche de vísperas*.

Estamos en la Mancha Alta, en las inmediaciones de las provincias de Ciudad Real y Cuenca, en el arzobispado de Toledo, al comienzo de la provincia de Albacete. ¿En la Ruta de Don Quijote? Por supuesto que sí. Por aquí pasaba el camino real de Toledo a Murcia, y es muy probable que en las proximidades de Villarrobledo, o al menos dentro de su término municipal, acaeciera alguna de las aventuras quijotescas. ¿La increíblemente valerosa de los leones? ¿Las pláticas con el Caballero del Verde Gabán y con su hijo el poeta? ¿La del Retablo de Maese Pedro? Don Luis Astrana Marín comenta en uno de sus escritos que *desde Ruidera, avanzando* —Don Quijote y Sancho— *por el campo de Montiel, salieron al camino real que iba desde la Ossa a Villarrobledo*, para seguir luego hacia San Clemente. De todos modos, no se pretende aquí llevar a cabo ningún tipo de investigación sobre materia tan estudiada, sino de recordar o sugerir que por estos lugares también pudieron caminar los personajes cervantinos. Por lo que me extraña que con frecuencia se excluya a Villarrobledo de los itinerario quijotescos que confeccionan las agencias de viajes e incluso el propio Ministerio de Turismo. Hacen mal, pues aparte de la indudable relación que Villarrobledo tiene con la mencionada *ruta*, los viajeros se encontrarían con una de las ciudades más interesantes de La Mancha.

.....

Cuando se emprende el regreso de Villarrobledo se da uno cuenta que acaba de visitar una de las ciudades más interesantes de la Mancha, tanto en su aspecto histórico como en otras muchas facetas. El municipio cuenta hoy con alrededor de los 22.000 habitantes, un considerable número de escuelas de E.G.B., un instituto nacional de segunda enseñanza, un centro de formación laboral y una interesante nómina de universitarios, de artistas, de escritores y artesanos.

Finalmente recordemos que aquí tuvo lugar la famosa Batalla de Villarrobledo, durante la guerra carlista, en la cual los húsares de Diego de León ganaron la Laureada de San Fernando al derrotar a las tropas del pretendiente, que mandaban Gómez y Cabrera. Y al general Alaix le fue concedido el título de Vizconde de Villarrobledo.

Extracto de *Lugares de La Mancha*  
de José López Martínez